

Incesantemente marchas, hoy en cumbres bañadas por clarísima luz, mañana en las profundas tinieblas del abismo; pero siempre avanzando, coronada unas veces de punzantes abrojos, y regada con el sudor de tus generosos hijos; engalanada otras con exquisitas y perfumadas flores. Respiras, descansas un momento, y con animado paso empiezas una vez más tu carrera interminable. Sembrado está tu camino del laurel de la victoria y de la fama, por doquiera encuentras coronas de oropel y raso tributadas á tus genios inmortales!

¡Dichosa! ¡Dichosa tú que cual madre amorosa has arrullado tierna y cariñosamente á tus esforzados y generosos hijos! Feliz tú, que orgullosa con la gloria alcanzada por ellos, yergues tu altiva frente; pero no..... no te envanezas tu sola, yo me uno á tí para cantar tus victorias; yo elevo himnos de admiración y respeto á sus preclaras inteligencias; yo me extasio oyendo salir de esos labios que como los del divino Platón son de dulcísima miel raúdales y torrentes de bellas armonías; yo conjuro al Cielo, para que continúe enviando al Anahuac hospitalario, á la perla que con orgullo ostentó en un tiempo la corona española, á este florido vergel que cual búcaro gentil se levanta poéticamente, hombres dignos de ella que dirijan á la juventud como hasta aquí lo han hecho, por los gloriosos senderos del *saber y la virtud*.

México, Julio 8 de 1894.

ELOISA ALVAREZ Y GAVARRÓN.

DISERTACION

ACERCA DE LAS

IDEAS GENERALES SOBRE LA POESIA.

SEÑOR MINISTRO. SEÑORES:

Escuchadme un momento, cortos instantes ocuparé vuestra atención sobre un asunto muy conocido de vosotros y sobre el cual mucho tendría que hablar, si mis conocimientos y torpe inteligencia me lo permitieran; pero careciendo de estos factores esenciales, ya presumiréis la escasez de mis ideas y torpeza de mi expresión; por lo que espero me otorguéis vuestra generosa indulgencia que humildemente imploro.

Atraída por las ideales concepciones del espíritu, por esa luz, por esa atracción divina que encadena las almas, como encadena los mundos la atracción solar, y que llamamos Poesía, voy á intentar presentaros á grandes rasgos los elementos que la constituyen.

Al clasificar las obras literarias se atiende generalmente al fondo ú objeto de ellas, y á la forma en que están escritas. Si nos fijamos en lo primero, es decir, en el objeto de dichas composiciones, vemos que unas se dirigen á la inteligencia para ilustrarla, tales son las obras didácticas é históricas; otras se dirigen al sentimiento para impresionarle y se les llama mo-

rales y poéticas; las que se proponen apoderarse de la voluntad para dirigirla á un fin premeditado se llaman oratorias porque se pronuncian de viva voz ante un auditorio más ó menos numeroso.

Atendiendo á la forma externa ó acústica de estas composiciones, se dividen en versificadas y prosadas.

La versificación consiste en sujetar á determinadas leyes musicales el elemento acústico de la palabra, mientras la prosa consiste en la ausencia de forma musical.

A las composiciones versificadas se les llama generalmente poesías y de ellas nos vamos á ocupar en este corto ensayo.

La palabra poesía viene de un verbo griego que, literalmente traducido, significa crear. En este concepto, á todas las producciones de las bellas artes, que en cierto modo podemos considerarlas como creaciones por la originalidad que presentan, deberíamos llamarlas poesías y á los artistas poetas.

Así sucede en muchos casos, pues en el lenguaje usual poesía y poético con sinónimos de belleza y bello y con frecuencia decimos: ¡Qué paisaje tan poético! ¡Qué cuadro tan poético! ¡Qué escena tan poética! al tratarse de algún pasaje de la vida. A una composición musical también le llamamos poética cuando es capaz de elevar nuestra imaginación y sentimientos á regiones desconocidas, pero elevadas y dulcísimas. Así pues, donde quiera que se encuentra una perfección bella, donde quiera que haya algo bellamente caracterizado, se afirma la cualidad de la poesía.

Sin embargo, el uso ha restringido la significación de esta palabra para designar con ella el arte que se sirve de sonidos articulados para realizar la belleza, por creer, y no sin razón, que donde más completa y perfecta puede ser esta creación es en el arte bello que se sirve de la palabra, y que en cierto modo compendia y resume todas las demás artes por tener mayores elementos que ellas.

En efecto: el pintor y el escultor producen ante todo una figura material; el músico y el arquitecto expresan principal-

mente sentimientos vagos; sólo el poeta, además de hacer todo esto, sondea las profundidades del espíritu, hace patentes las grandezas del alma y sube hasta abismarse en la contemplación de lo infinito. Con razón se dice que la poesía tiene algo de divino, puesto que eleva al alma y la extasía en las altas regiones; porque es la expresión del espíritu, hace patentes los más delicados matices del sentimiento, como los más altos vuelos del pensamiento; y no hay idea ni realidad alguna que no quepa en la poesía y á la cual no presente siempre una forma adecuada. Las creencias religiosas, las bellezas naturales, las hazañas de los héroes, el amor, la amistad, la vida entera del hombre y aun las operaciones divinas, todo es objeto de la poesía; y nada humano logra la inmortalidad, si ella no se la da con su poder que domina los siglos y las edades.

La Poesía no se dirige á ningún sentido sino que va directamente al espíritu, como también lo expresa directamente. Así, no es extraño que los estéticos hayan considerado siempre á la Poesía como el arte superior, el arte por excelencia, y aun algunos dicen que no forma parte del arte sino que es el mismo Arte, porque todo lo abarca.

Siendo pues el objeto de la Poesía herir directamente al sentimiento, cautivando á la vez á la imaginación, bien se comprende que puede existir tanto en las composiciones versificadas como en las prosadas, puesto que está en el fondo y no en la forma de las composiciones literarias.

Veamos cuáles son los caracteres esenciales de la versificación y si será un elemento indispensable para la Poesía.

A la versificación podemos considerarla como la artificiosa y constante distribución del discurso en porciones simétricas de determinadas dimensiones, llamando verso á cada una de estas porciones.

En efecto, la palabra puede producirse de dos maneras; ó libre, es decir, sin sujetarse á ninguna forma ni medida fija, ó sometida á leyes musicales. En el primer caso, se habla ó se escribe en prosa; en el segundo, se sujeta la palabra á deter-

minada medida y cantidad acústica de las sílabas, de lo que resulta el ritmo y entonces se habla ó se escribe en verso.

Así es, que si comparamos las composiciones prosadas con las versificadas, encontramos notables diferencias, tanto en la forma como en el fondo.

Si atendemos á lo primero, es decir, á la reunión de palabras que expresan la totalidad de los pensamientos y que llamamos cláusulas, notaremos que en las composiciones prosadas sólo cuidamos de que no falte en dichas cláusulas, la claridad, unidad, energía, melodía y elegancia, fijándonos muy poco en el número de palabras que la expresión total del pensamiento tenga, y con frecuencia atendemos mucho más á la energía de la expresión que á la cadencia melódica de las palabras. En la versificación, por el contrario, después de haber atendido á la claridad y unidad, requisito indispensable en toda composición, debemos procurar la melodía y cadencia, prefiriéndolas en algunos casos á la concisión, puesto que el principal objeto de estas composiciones es agradar al oído; de consiguiente, las cláusulas se dividirán en partes de determinadas dimensiones, y como ya dije, á cada una de estas partes se llamará verso; así es que verso es la palabra en forma de período musical, derivándose del vocablo latino *vertere* que significa la vuelta ó repetición de un ritmo. Entonces cada verso deberá constar de un número determinado de sílabas, pudiendo tener desde dos hasta catorce; los acentos rítmicos de las palabras se distribuirán de dos en dos, ó de tres en tres sílabas.

Además de estos dos elementos, que los podemos considerar como esenciales para la melodía, consideraremos la acertada distribución de las pausas de cesura, que se procurará coincidan con las de sentido, y el uso de la rima.

Llamamos rima, á la correspondencia de las últimas letras de cada verso, contando desde la sílaba acentuada. Esta rima puede ser perfecta ó imperfecta: es perfecta ó consonante si se

repite todas las letras, y es imperfecta ó asonante si se repiten solamente las vocales.

Los versos consonantes pueden combinarse de varias maneras, ó de dos en dos, y entonces se llaman pareados; ó mediando uno ó varios entre los consonantes, llamándose alternados, y si todos los versos de cada estrofa tienen el mismo consonante, se dice que hay monorima. La asonancia, por lo regular, existe en los versos pares.

Llamamos estrofa á un grupo de versos, cuyo número y disposición son convencionales.

Las estrofas en la versificación corresponden, algunas veces, á las cláusulas en la prosa.

Como la versificación se refiere sólo á lo material de las voces, y su principal objeto es halagar al oído con la musical cadencia, ya se comprende que presentará mayores dificultades que la prosa. Por tal motivo, los versificadores tienen multitud de libertades, de las cuales carecen los prosistas. Así vemos que la construcción es mucho más libre en el verso que en la prosa; los metaplasmos, arcaísmos, neologismos y voces cultas, son tolerables, y á veces necesarios en la versificación; en la prosa casi nunca deberán emplearse.

Hasta aquí hemos procurado establecer la diferencia que en la parte material encontramos al comparar las composiciones prosadas con las versificadas, veamos si en el fondo podemos establecer estas mismas diferencias.

Consistiendo la Poesía, más que en la forma de las expresiones, en la naturaleza de los pensamientos, es fácil comprender que puede existir tanto en las composiciones prosadas como en las versificadas; sin embargo, el uso ha establecido que á estas últimas se les llame poesías, aunque hay algunas composiciones versificadas que no tienen nada de poesía y encontramos muchísimas obras escritas en prosa que son verdaderamente poéticas.

Entonces, donde encontremos algún objeto que nos impresione vivamente, presentándonos imágenes, caracteres y for-

mas apasionadas, ahí indudablemente hay poesía, ya sea la forma prosada ó versificada.

Sin embargo, aunque la versificación se refiere sólo á la forma, podemos considerarla como la más propia de las composiciones poéticas, porque es la forma del lenguaje más expresivo y bello por excelencia.

Y si la poesía tiene por objeto manifestar la belleza y en toda composición la forma debe estar en relación con el fondo, la forma de las composiciones poéticas ha de ser tan noble como el fondo, ha de estar en armonía con él, expresándolo con toda la verdad y vida de que sea susceptible.

En vista de todo esto podemos asegurar, que aunque la versificación no es un elemento indispensable de la poesía, no cabe duda que la cadencia rítmica es el ropaje más propio, más noble y artístico; porque las obras poéticas deben presentarse con el lenguaje más elevado, y no basta concebir un pensamiento grandioso y bello, si no se presenta con la forma más adecuada.

Y no hay duda que los versos conmueven al alma, avivan ó amansan nuestras pasiones, porque son algo más íntimo que la prosa, algo que se apodera de todo nuestro ser. En lo misterioso é indefinible del acento rítmico brilla la idea en todo su esplendor; el sentimiento se destaca con más claridad, como si la materia, como si el modo de expresión desapareciera, y quedara solo el espíritu libre. Además, la versificación da á la Poesía sobre sus grandes encantos el hechizo particular de la música, expresando, no ya lo determinado y concreto que las palabras dicen, sino también lo vago, indeterminado y misterioso que expresan la melodía y armonía de la música.

Si por otra parte, nos fijamos en el nacimiento del divino arte de la Poesía, la encontraremos siempre unida á la cadencia rítmica que caracteriza la versificación.

Fijémonos un momento en el origen de la Poesía. ¿De dónde nació? ¿Qué pueblo, qué genio fué capaz de tan asombrosa invención? Imposible sería dar una contestación satisfactoria.

La Poesía es tan antigua como el mundo; y apenas se dará nación alguna que no haya tenido sus poetas desde tiempo inmemorial. Nació la Poesía con el hombre, como nacieron con él la inteligencia y el sentimiento. Por todas partes donde fijemos nuestras miradas encontraremos á la Poesía, que según el sentir de algunos críticos, va asociada con la música, la danza y la ficción.

Esto induce á creer que el armonioso canto de las aves debió ser el primer despertador del instinto poético del hombre, ó al menos, el primer móvil que le impulsó á buscar la medida y la cadencia. Y llevado por el instinto de imitación, inherente á la humana naturaleza, debió afanarse en producir con la voz y palabras los melodiosos cantos que regalaban sus oídos.

Más tarde tal vez, cuando pudo darse cuenta de todas las impresiones que experimentaba, y á mayor desarrollo de las facultades intelectuales, sin duda el hombre se movió á expresar sus sentimientos por medio de palabras que ajustó á la cadencia melódica de sus cantos.

Tal vez nacería antes la versificación, pero es verosímil que algunos hombres dotados de corazón ardiente, imaginación viva y fogosa, expresaran las fuertes emociones de su ánimo con rasgos elocuentes, dando formas sensibles á las ideas abstractas, usando á la vez de toda clase de figuras atrevidas y enérgicas.

En la infancia de este arte divino se hallan confundidas no sólo la música y la ficción, sino también en él encontraremos el germen de la historia y de las ciencias. Porque la civilización naciente de las edades se debió á la Poesía, y sus inspirados cantores vinieron á ser los maestros del género humano; pues antes de la invención de la escritura, los cantos poéticos, como menos sujetos á sufrir alteraciones que la prosa, eran el medio más seguro de transmitir de padres á hijos los hechos históricos, las hazañas de los héroes y la instrucción de las primeras edades.

En verso hablaron los oráculos, en verso los legisladores, los patriarcas y gobernadores de las tribus, y pudiéramos decir que, en un principio, las Musas fueron las encargadas de civilizar al mundo.

Así es, que á la Poesía podemos considerarla como la hija predilecta de la naturaleza, porque en todas partes que la busquemos la encontraremos siempre joven y seductora. Al hombre le bastó contemplar la Naturaleza, extasiarse en la infinita variedad de sus prodigios, sentir en todo su ser algo inexplicable y misterioso, para que el grito de la admiración y de la sorpresa se convirtiese en el primer canto de la Poesía.

Si la misión de la poesía es, como hemos dicho, reproducir la belleza presentándola en todas sus fases, puesto que resume todas las demás artes y más que todas ellas eleva nuestra alma á las más elevadas concepciones, ya se comprende que las composiciones poéticas deberán tener un especial carácter que las distinga de las demás, y esta diferencia la encontramos tanto en la forma especial que el poeta da á los pensamientos como en la expresión de ellos, sobre todo si adoptan la forma versificada.

De todo lo expuesto se infiere que la poesía tiene su lenguaje y estilo característicos, porque todas las ideas como los pensamientos y expresiones, deberán pertenecer á una esfera superior por su nobleza, grandiosidad é importancia.

Los antiguos decían que el lenguaje poético era el lenguaje de los dioses.

El lenguaje poético está caracterizado por el frecuente uso de imágenes, de toda clase de figuras, perífrasis, descripciones pintorescas, rápidas enumeraciones, hipérbolos audaces, tropos, epítetos expresivos, apóstrofes valientes y magníficas propopeyas, y como complemento, el encadenamiento melódico de las voces.

Esto no quiere decir que el lenguaje poético para ser propiamente tal deba recargarse de adornos frívolos, frases hiperbólicas y ficciones inverosímiles.

Antes que todo, debe procurarse la naturalidad y la verdad, elementos indispensables para la realización de la belleza, pues un estilo amanerado y violento jamás puede ser bello. La verdad es condición del arte como de la ciencia y un lenguaje falso, afectado, impropio de la ocasión jamás será poético. La naturalidad, es decir, la conveniencia con la persona que habla, con la idea y con el sentimiento expresados, es la primera condición de todo lenguaje, y sería grave yerro en el poeta emplear siempre palabras resonantes, frases enérgicas y pintorescas, cuando no fuere necesario. Pero la naturalidad no es la vulgaridad, y como la verdadera poesía expresa casi siempre grandes realidades, sentimientos bellos, y aun si toca lo vulgar lo ennoblece y eleva, ya se comprende que la base de su lenguaje se halla en la representación viviente de la naturaleza, y que el entusiasmo en que se supone al poeta, dará vuelo y fuerza á la palabra, evaporándose como un suave y delicado perfume al contacto de todo lo vulgar.

Porque el poeta enuncia sus elevadas concepciones según lo hiera su fantasía, su ideal, pues embargado por el entusiasmo y la fogosidad de su imaginación, para él nada es insignificante como sería para otros, y he aquí por qué la poesía da vida á los seres insensibles animando á la naturaleza con la sublimidad de sus creaciones.

La poesía es una en su esencia, pero varía muchísimo en su aspecto y en sus formas; de aquí la clasificación que se hace de las composiciones poéticas.

Las producciones de la poesía se dividen en tres grandes géneros: lírico, dramático y mixto.

Las composiciones que pertenecen al género lírico son aquellas en que se presenta el poeta expresando directamente sus sentimientos é impresiones. Se le llama lírica, porque como hemos dicho, la poesía nació con la música, y los poetas en un principio acompañaban sus cánticos con los acordes de la lira.

A la poesía lírica se le llama subjetiva, cuando el poeta describe los sentimientos del corazón y sus propios sentimientos

é ideas; y se le llama objetiva cuando describe bellezas del mundo físico y aun del mundo moral, pero independientes de la persona del poeta.

Al género dramático pertenecen todas las composiciones en que ocultándose la persona del poeta, sólo figuran los personajes que éste pone en acción. El objeto de estas composiciones, es poner de manifiesto las bellezas ó los atractivos de la virtud y deformidades del vicio que se observan en los distintos órdenes y realidades de la vida. En este caso el poeta se representa ó imagina la vida misma en sus movimientos y en sus actos, como si los tuviera ante su vista y él fuese mero espectador.

Al género que pudiéramos llamar mixto, por figurar tanto el poeta como los personajes, corresponden: el poema épico, las églogas y fábulas.

Al fijarnos en todas estas composiciones, no podemos dudar de lo que antes hemos dicho acerca del excepcional estado en que el poeta debe encontrarse al producir esas bellísimas creaciones. Pues el poeta no escribe sin estar fuertemente impresionado, y ya nos manifieste los afectos de su corazón, ya celebre las glorias de su pueblo, ya pinte la luchas de la vida, siempre se halla en un estado excepcional, iluminado por ideas vivas, emociones fuertísimas agitado por una fuerza extraña y superior á él mismo. En este estado particular, que llamamos inspiración, el poeta ve un mundo de ideas y relaciones á veces incomprensibles; parece que un velo se descorre ante su vista y en muchos casos puede hasta prever lo futuro; y he aquí por qué antiguamente le llamaban *vate* que quiere decir profeta. Pues en su excitación pasa de lo consciente á lo inconsciente, pudiendo ver con los ojos del alma lo que la inteligencia no alcanza á comprender sino con el transcurso del tiempo.

Así, ya hemos visto que mucho de lo que se ha juzgado como sueño de poeta, ha venido más tarde á presentárenos como realidades innegables.

Como ideales irrealizables serían, hace algunos siglos, los ade-

lantos científicos que han venido á facilitarnos actualmente la transmisión rápida del pensamiento por el telégrafo; la perpetuación del sonido por el fonógrafo, la velocidad del transporte por el vapor y otras muchas ventajas que de día en día nos suministra la ciencia.

De esta suerte, ¿quién podrá asegurar que lo que hoy nos parece impracticable y consideramos sólo como ficciones artísticas, no llegarán más tarde á ser bellísimas realidades? El ideal no sólo existe en el arte, existe en la ciencia, en la vida toda, y sin él no habría progreso.

Al arte toca presentar este ideal, á la ciencia realizarlo.

Hemos dicho que la poesía nació con el hombre, y podemos asegurar que sólo morirá cuando la humanidad exhale el último aliento.

Podrán decaer y hasta olvidarse algunas formas literarias, podrá el orgullo del hombre intentar ahogar en su corazón la llama purísima de sus religiosos sentimientos; pero jamás se extinguirá la aspiración de otra vida mejor; jamás tocaremos el término de nuestras ideales aspiraciones; y donde quiera que haya un misterio, donde quiera que exista una alma que sienta y conciba la belleza y una palabra que la exprese, habrá poesía.

Como todas las demás artes, la poesía tiene por fin principal purificar y ennoblecer el corazón del hombre, presentando á su espíritu bellezas capaces de hacerle olvidar las deformidades de la vida real y suspirar por bellezas inmortales que eleven nuestra alma á lo más puro y noble, al amor del bien absoluto.

Así pues, mis queridas compañeras, educad vuestra inteligencia, alimentadla con la ciencia; educad y purificad también vuestros sentimientos con las bellísimas y moralizadoras producciones de este divino arte, para que elevando vuestros corazones con las sublimes concepciones de los vates que admiramos, podáis realizar el ideal de felicidad que todas anhelamos para nuestra adorada patria.

CARLOTA GARCILAZO Y BEHN.